Y lo siento tanto más, cuanto dos de tus redactores á raíz de la gloriosa Setembrina, compartían conmigo las glorias y las fatigas del honroso combate que, desde las columnas de *El Norte*, sosteníamos contra el liberalismo, y que mientras á mediados de Enero del 69 ocupaba yo una celda de la fonda de Sn. Martín, ellos, desafiando las iras de todos los progresistas, incluso el Gobernador Climent, sin temer ni á la misma muerte, sostenían el entusiasmo de los carlistas, sacando triunfante de las urnas de esta Inmortal Ciudad la candidatura católica, en la que figuraba el Rdo. Padre Lector, Fr. Juan Planas.

Haz, *Integrista*, un detenido examen de conciencia. Medita lo que has sido y lo que eres. Mira que te precipitas por una pendiente por la cual se han precipitado todos los herejes.

Empezaste por no obedecer al R.; y hoy, aun cuando digan que acatas y veneras las disposiciones de nuestro digno Prelado y del Eminentísimo Sr. Nuncio, es lo cierto que estás en abierta rebeldía con los dos.

Ellos te dicen que, hoy por hoy, está prohibido á los sacerdotes meterse en política; y tú te atreves á decir que yerran, que al sacerdote no sólo le asiste el derecho, sino que tiene el deber de hacerlo.

Y no salgas pidiéndome donde te has dicho. Clarito, y demasiado claro está en tu incalificable artículo «El Clero y la política» del 1 del actual.

«El sacerdote católico, dices, no sólo puede, sino que debe intervenir y mezclarse en los asuntos políticos siempre que su intervención en ellos, y esto sucede en todos los casos, tienda á dirigirse por el camino de la justicia y á privar á la política su acción contraria á los intereses del catolicismo.»

Si el público á quien te diriges lo formaran masones, podría pasar y hasta aplaudirte; pero no es así. Te diriges á católicos, y éstos han de tener muy estragado el gusto, ó no lo han de atropellar que en periódico sufriendo la pluma á los venerables Prelados.

Por otra parte, como la causa que defiendes, no solo es mala, sino insostenible, no tienes más remedio que vivir en perpétua contradicción contigo mismo.

Hice cinco meses que en un artículo de fondo dijiste que en realidad de verdad, examinados los manifiestos de D. Carlos, no se podía señalar en ellos error alguno en sentido liberal, si bien ciertas expresiones, por lo vagas, podrían interpretarse en sentido algun tanto resabiado de liberalismo.

Tuvo lugar la reunion de Búrgos; creyeron equivocadamente los allí reunidos que ya tenían bastante preparado el terreno para que los católicos se prepararan la pluma de que los consabidos Manifiestos son liberales; y no reparaste en firmar la Manifestación, y

sostener después que el Manifiesto de Morentin venia condenado por la Iglesia y por el Papa.

Salió yo con el artículo «El P. Planas y la prensa nocedalista»; y puesto en la alternativa de rectificar tus recientes asertos ó condenar por liberal al P. Lector, te decidiste por cantar la palinodia, y saliste con el artículo «Un leal sui generis». Confesabas en él que el P. Planas siempre fué carlista y anti-liberal, que aceptaba y aplaudía los Manifiestos de D. Carlos. Dijiste también que estos Manifiestos, aun en aquella frase que habla de las instituciones y tribunales que no concuerden con el carácter de las sociedades modernas, «hubieran podido pasar hasta sin protesta» (son tus palabras) sino fueran las interpretaciones que les dan *La Fé* y demás oportunistas como yo, Llauder, etc.; interpretaciones que solo existen en la mallera de los incautos engañados por Nocedal y Compañía.

¡Y todavía tienes la frescura de pedirme en tu número de 1 del corriente mes, te cite las palabras en que dijiste que en los Manifiestos de D. Carlos no hay liberalismo!

No una frase; todo un artículo te puedo citar: el artículo «Un leal sui generis». En todo él, excepto en lo de tu eterna enemiga del mestizaje y liberalismo, sea dicho de paso, no te acordado ver ni ha sabido ver tampoco Cap. XIII quien no hace todavía un *ser* en presencia de más de 500 testigos, entre ellos cuatro ó cinco Obispos, que la *conocía bien y que era un periódico verdaderamente católico* en todo lo demás, hablaste como leal puro.

Recientemente, al ver que la Autoridad eclesiástica te indicaba que el derrotero que sigues es malo, para evadir el cumplimiento de lo que se os ordena, has fingido que el partido carlista es meramente político, como si D. Carlos hubiera eliminado de nuestro tema la palabra Dios, y que vuestro programa es meramente católico.

Y digo que has fingido, porque es imposible que creas que un Manifiesto que tiene por lema el mismo que nuestra bandera, Dios, Patria y Rey, sea meramente católico. Porque si la monarquía forma parte esencial ó integrante del Catolicismo, no sería católica la República del Ecuador, y sabes tú perfectamente que lo es.

Pero ¡qué desgracia es la tuya! Este mismo recurso de tu ingenuo se vuelve contra tí. Si vuestro Manifiesto es puramente católico, entonces será verdad lo que antes se os dijo: vosotros negasteis; entonces tratad de realizar el plan acorriado tiempo atrás por los mestizos, el plan de la Union Católica, es decir de formar en España un partido católico distinto del carlista. En este caso, lo procedente era no rebelaros contra la Autoridad eclesiástica,

sino todo lo contrario; poner os incondicionalmente á las órdenes de los venerables Prelados, empezando por pedirles censor para vuestras publicaciones. ¿Lo harás tú así? De seguro que no.

Pero esta carta se prolonga ya demasiado, por lo cual voy á contestar brevemente á dos preguntas que me tienes hechas.

En tu número 47, copiastes de *El Fuerista*, compañero tuyo en rebeldía por partida doble, un suelto en que se decía que en la biografía de D. Ramon Ortiz de Zarate, muy buen leal y por consiguiente buen católico, escrita por D. Eulogio Serdan y Aguirre, aparece un prólogo de D. Fermín Iberrian, mason, segun rezan los *Anuarios Masónicos*. Y me lo trasladas á mí para que diga lo que me parece.

Pues lo que á mí me parece es, que nada tiene que ver el biografiado con su biografiante (*si ita loqui fas est*) que dice el Sr. Bech; que puede muy bien suceder que el biografiado sea muy buen católico y á cualquier mason ocurrirle la humorada de escribir su biografía con ó sin prólogo.

Y sobre la otra, sobre quienes hayan sido los que hayan puesto el nombre del Sr. Tirado en el mismo *Anuario*, te diré que, como habrás ya visto, el mismo señor cree que es una infamia de los masones: pero á tí en confianza no tengo reparo en decirte (pero bajo secreto natural) que lo hicieron porque se lo pedimos el Sr. Vildósota y tu ex-correligionario

CARLOS QUERA.

P. D. Gracias mil porque copias-te mi anterior del 21 de Octubre, y anticipadas dos mil por si copias tambien esta.

¡Oh petulante *Integrista*! el más *reventante* impugnador de circulares, que vijas por los cerros de Ubeda y no das pié con bola, ya que á nada contestas de lo que te preguntamos; tu *alta sabiduria* nos permitirá que, como no estamos satisfechos, repitamos las mismas preguntas ¿celebras, si ó no, la circular de la Nunciatura? ¿qué podrá compaginarse mejor con dicha circular, el *caritativo* artículo de aquel Rdo. Misionero que tan bárbara é ilógicamente ataca el campo leal ó la consabida defensa?...

Te hacemos gracia de las palabras *lelo, lelito*, que nos regalas y que tanta caridad y finos modales revelan. Pero, dínos ¿por qué ponemos nuestras columnas á disposicion del «Movimiento Católico» y del Congreso que ha de celebrarse el año próximo ya dices, somos amigos delos mestizos?... En este caso, el Congreso sera mestizo; luego el Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá que lo organiza será mestizo; luego, el mismo Sumo Pontífice que felicita al Prelado de Madrid por organizar tal congreso, será mestizo tambien ó cuando menos, como nosotros, amigo y protector de los mes-

tizos. ¡Oh poder de la lógica!... ¿Qué te parecen estas consecuencias? ¿puede aceptarlas un católico?... y, sin embargo, son tuyas y bien tuyas. Y no digas que argumentamos sin pruebas, como vosotros; busca «La Semana Católica» correspondiente al 18 de Noviembre, n.º 24, pág. 496 y lee: «CARTA.—Nuestro Rldmo. Prelado ha recibido una expresiva carta del Emmo. Cardenal Rampolla, en la que, en nombre de Su Santidad, se le congratula (¿oyes?) por la organizacion del primer Congreso católico español.» Textual.

¿Es verdad que tiene hemoles eso de que el mismísimo Papa felicite á un Obispo español por organizar un Congreso mestizo? ¡Pobrecito, á que te conduce tu obstinación!...

Tu segunda respuesta sin faltar á la caridad podemos calificarla de *lelita* porque nada dice, y á mas está fundada en la falsificacion de hechos de que tan encariñados estais los rebeldes.

Esperamos respuestas categóricas y formales. A bien que... es pedir peras al olmo.

CARTA AL SR. TIRADO.

Sr. D. Mariano Tirado y Rojas

MADRID.

Muy Sr. nuestro: Hemos tenido la dicha de leer en «El Correo Español» del 28 del pasado Setiembre, n.º 54, la nueva protesta de fé católica que hace V. así como la nueva abjuracion de sus errores. Mucho nos place, créalo V. Sr. Tirado, ver resuelto y decidido á proseguir en el camino que, segun V. dice, ha entrado desde el año de 1882. Mas, como pudiera suceder que no todos tuviesen por cierto lo que V. dice, si otros no salen fiadores de su palabra, por más que nosotros la creamos á pies juntillas, bueno seria que para que estuvieran todos cerciorados de que V. se retractó «en debida forma y en manos de un respetable y docto sacerdote autorizado debidamente, bueno seria, decimos, que influyese V. con la Autoridad eclesiástica del sacerdote al que hizo V. entrega de todos los títulos y nombramientos originales» de cuantos cargos tuvo en los logias para que hiciese pública la retractacion de V.

No pudimos dar cuenta en «La Voz Ampurdanesa» que lleva fecha de hoy, de la protesta que nos ocupa porque estaba ya en prensa nuestro periódico; pero habiendo sido nosotros de los que hemos atacado á V. más duramente por creer que así convenia en bien de la Religion, por tantos medios atacada, y deseosos de dejar las cosas en su verdadero lugar y no hablar más del asunto, enojoso de si, nos apresuramos á escribir á V. esta carta, que publicaremos en nuestro número inmediato, al propio tiempo que para felicitarte por la abjuracion, al parecer, sincera de sus errores, para manifestarle que nuestra satisfaccion no sera cumplida, porque no podremos llevar el convencimiento á todos los animos hasta que podamos decir á nuestros lectores:

«En tal dia, mes y año, segun certifi-